

Hospital de Coquimbo permite visita de mascotas a pacientes críticos

Se trata de un nuevo protocolo con exigentes medidas sanitarias, que aseguran el bienestar tanto de los usuarios, como de los animales y equipos clínicos.

Estar hospitalizado suele ser un periodo de alto estrés emocional para los pacientes, una carga que se intensifica aún más cuando la atención se realiza en unidades críticas. Para Edith Chirino (71), internada en la UTI del Hospital San Pablo de Coquimbo desde el pasado 31 de diciembre, ese escenario cambió gracias a un reencuentro muy especial con Mía, su perrita.

Este momento, cargado de emoción, fue posible gracias a la implementación de un nuevo protocolo en el recinto porteño, que permite la visita de mascotas -exclusivamente perros- a pacientes hospitalizados en la Unidad de Paciente Crítico (UPC). Se trata de una iniciativa pionera en los centros asistenciales de alta complejidad de la región, orientada a integrar el vínculo afectivo en el proceso de recuperación, siempre bajo

estrictos criterios clínicos y sanitarios, poniendo en el centro la humanización del cuidado en salud.

Chirino, paciente beneficiada con esta visita, relató cómo se gestó este encuentro. "Conversé con mi yerna, ella hizo todos los papeles, ir al veterinario a pedir su ficha, que estaba al día en todo, tenía todas sus desparasitaciones, sus vacunas, porque acá le pidieron todas esas cosas. Así que las trajó, y ahí empezaron a ver si daban la autorización, con la firma del veterinario y con mi doctor tratante, que dio toda la autorización de que sí estaba apta para que mi perrita me viniera a ver", afirmó la paciente de 71 años.

Tras el reencuentro con su mascota, Edith destacó el impacto emocional de esta experiencia, donde incluso pudo



compartir una actividad de arteterapia. "Es algo que claramente me favorece, a pesar de la tristeza, porque yo igual pasé el año nuevo acá, entonces creo que cualquier paciente se sentiría feliz de que esto se pudiera hacer más seguido. Agradezco a todo el hospital, porque todos pusieron su granito de arena. Estoy muy contenta", dijo visiblemente emocionada.

La psicóloga intensivista de la Unidad de Paciente Crítico, Catalina Sepúlveda, explicó el sentido profundo de esta iniciativa, donde "la idea es favorecer el afrontamiento de la enfermedad, que ellos sientan que acá tienen un equipo que se preocupa de la parte humana y que esto genera un impacto importante en cuanto a los beneficios, no solo para el paciente, sino también para el animal y para la familia, que es red de apoyo, y también para los equipos de salud. La humanización es un concepto que es de adentro hacia afuera, nosotros nos tenemos que humanizar primero para poder entregar una atención de calidad e integral a los pacientes".

La profesional también destacó el resultado concreto de

esta primera experiencia. "Todos estuvieron muy contentos. Afortunadamente, Mía tuvo un excelente comportamiento, reconoció muy bien el lugar, estableció un vínculo estrecho con el equipo, y, sobre todo, con su tutora, que es la paciente. Tanto así, que la perrita se relajó y durmió a su lado. Ahora Edith dice que se siente mucho mejor desde el punto de vista psicológico, eso ha quedado evidenciado. En la mañana estaba bien decaída y ahora ha logrado disfrutar, tiene otra disposición", explicó la funcionaria.

Por su parte, la enfermera jefa (s) de la UTI del Hospital San Pablo de Coquimbo, Kate Doll, valoró el impacto que esta iniciativa genera también en los equipos de salud. "Teníamos muchas ganas de que ya empezara a funcionar, porque, la reacción de los funcionarios, de ver un animalito de contención, de que sea como una novedad dentro de la unidad, yo siento que les da como vida al turno, de ir y mirar, de ver las reacciones. Y sobre todo para los pacientes. Nosotros sabemos que, para muchos, las mascotas son parte de la familia, y de hecho esta perrita fue una contención para la paciente",

cerró la profesional.

SEGURIDAD, ANTE TODO.

La implementación del Protocolo de visita de animales de compañía (exclusivamente perros) en la UPC, considera un estricto proceso de evaluación y seguridad. La iniciativa puede surgir tanto por solicitud del propio paciente o su red de apoyo, como por propuesta del equipo de salud, en el marco de un enfoque de atención integral, rehabilitación o acompañamiento en etapas de fin de vida. Para lograr el pase médico, el hospital exige un certificado veterinario, con vacunas y desparasitación al día, además de una evaluación del temperamento del animal, asegurando que la visita no represente riesgos, tanto para los pacientes, como para el personal clínico.

De esta forma, el Hospital San Pablo de Coquimbo avanza en una mirada más humana de la atención en salud, integrando el vínculo afectivo como parte del proceso terapéutico, y reafirmando su compromiso con un cuidado centrado en las personas.

